

Coplas de pueblo

I

Soy de la tierra del vino,
soy de la tierra del sol,
junto al cerro Villicum
tengo mi nido y mi amor.

Soy de la tierra de Cuyo
y como el quisco soy yo,
todito espinas por fuera
y por dentro pura flor.

La sierra y la soledad
me hicieron meditador;
no me quieran deslumbrar,
que he visto de frente al sol.

Soy de la tierra del vino
y del Zonda bramador;
a tragos se va la vida,
al viento se va el amor.

II

Del Pozo ´e los Algarrobos
voy yendo pa Niquivil;
llevo mi mula carguera,
si querís, negra, vení.

Para esconderte, Paslián;
para quererte Tudcum;
para olvidar, si me olvidas,
el valle de Puchusum.

Sé que la cuesta de Ansilta
me llevará hasta la mar;
pero tu amor yo no sé
a dónde me dejará.

No tienen lo que yo tengo
las minas de Gualilán:
una chinita donosa
y un parejero alazán.

III

A la cosecha, chinita
te está esperando el amor;
¡jazmines rotos al aire,
olor a mosto en el sol!

Tan delgadita que fue
y tan gorda que volvió;
¡caramba cómo alimentan
las uvas del Albardón...!

Como caneca la madre,
como racimo la niña;
¡quién comiera dos granitos;
aunque pintones todavía!

Déme un litro, bolichero,
sin poner cara de fiambre;
que cuando llegan las uvas
no hay perro que muera de hambre.

El capataz, zorro viejo,
le anda tirando granitos;

pero ella apretó mi mano
al cosechar un racimo.
El le apuntará en su cuenta
varias canecas de más;
que apunte, pero no tire...
¡el tirador aquí está!

A la cosecha, chinita,
te está esperando el amor;
¡jazmines rotos al aire,
olor a mosto en el sol!

IV

Me persigue el candidato
poco antes de la elección,
y cuando está en el poder
se me vuelve cimarrón.

Me presenté, el primerito,
a la mesa El Pedernal
y me dijo el comisario:
-Ya votaste, Juan Julián.

Te hacharon las de atender
en la mesa 'e Cochagual.
-¡Para qué cantai el voto
si vos no sabís cantar!

El domingo elegiremos
el nuevo gobernador;
al mismo tiempo elegimos
el futuro interventor.

¡Que viva el doctor Fulano!
-¡Que viva la autoridad!
-¡Que viva el vinito criollo,
lo mismo es Pedro que Juan!

V

Es prudente conocer
los enemigos del alma:
son las viudas casaderas
y las mujeres beatas.

Con razón me dijo un viejo,
domador de Calingasta:
¡Ojo con las apariencias,
Dios te libre de aguas mansas!

Si tu mujer te dice
tírate al río;
pedile a Dios poca agua
que estás perdido.

Tan orgulloso que estaba
de su mujer el marido,
y otro pájaro ponía
huevos en el mismo nido.

VI

Las veces que lo pedí
sin que jamás me lo dieras,
y un buen día me lo diste
sin que yo te lo pidiera.

He sacado en conclusión
que el amor, como las brevas,
cuando madura se cae

y se lo come cualquiera.

Es cuestión de estar a tiempo
en la madurez primera,
comerse la mejor fruta,
¡y que sea lo que Dios quiera...!

VII

No juegues con los racimos,
no te acuestes en las melgas;
¡quién puede aguantar la sed
teniendo el agua tan cerca...!

No vuelvas por el potrero
cuando la alfalfa esté en flor;
que está caliente la tierra
y enamorado ando yo...

VIII

La pucha con tu recuerdo
que había sido seguidor;
¡lo eché mil veces al viento
y lo hallo en mi corazón!

La pucha con tu recuerdo,
bien haiga con mi dolor
que en vano quiero curarme
y más me enfermo de vos!

Me dices que quieres verme,
pero yo digo que no,
y cuando quiero acordar
estamos juntos los dos...

IX

Yo nunca diré palabra
soy hombre y me sé callar;
pero si pasamos cerca
hacé el bien de saludar...

Porque las mujeres tienen
la memoria de cristal
y el corazón como el agua
que de las manos se va...

X

Para mi mal de amores,
con sólo verte;
para olvidarte, negra,
sólo la muerte.

Para que no me olvides
cuando me vaya,
oye el canto de ausencia
de las calandrias.

XI

"Tanto tienes, tanto vales",
dice un refrán español;
lástima que en esta tierra
bailemos al mismo son.

Les traigo del Totoral
esta verdad medio rara:
¡tengo la suerte de ser
algo español por desgracia...!

Con esto quiero decir
lo grande que es tener alma;

pero lo mucho que cuesta
en estos tiempos llevarla...